

UN RETIRO PARA PRIVILEGIADOS:
EL MONTE ATHOS A FINALES DEL SIGLO XIV.
LA COMPRA DE PENSIONES VITALICIAS

RAÚL ESTANGÜI GÓMEZ¹

Resumen: Durante la primera mitad del siglo XIV, el imperio bizantino se precipitó en una fuerte crisis política que tendría graves consecuencias en la sociedad del momento. La pérdida de buena parte de su territorio a manos de serbios y turcos dejó a un número considerable de propietarios bizantinos en la pobreza. Algunos de éstos buscaron refugio o un medio de subsistencia a través de la compra de pensiones (*adelphata*) a los monasterios del Monte Athos. La adquisición de dichas pensiones tuvo a fines del siglo XIV un importante desarrollo entre los miembros de la aristocracia bizantino-eslava, dando lugar a un complejo sistema de relaciones entre los antiguos grupos de poder de los estados balcánicos y los monasterios athonitas. Nos proponemos introducir el estado de la cuestión, lejos de poder exponerlo en toda su complejidad, dejamos la cuestión abierta para futuras investigaciones.

Palabras clave: Sociedad; Aristocracia; Bizancio; Athos; Balcanes; Donaciones; Otomanos; Siglo XIV.

Abstract: During the first half of the 14th century, the Byzantine Empire culminated in a serious political crisis which led to grave consequences in the society of the moment. The loss of great part of its territory in the hands of Serbians and Turks plunged a significant number of Byzantine landowners into poverty. Some of them sought refuge or means of subsistence by purchasing allowances (*adelphata*) to the monasteries of the Mont Athos. At the end of the 14th century, the acquisition of such allowances has an important development amongst of the Byzantine-Slavic aristocracy, thus developing a complex system of relationship between the former power groups of the Balkan States and the Athonites monasteries. We set out to introduce the issue, far from being able to state it in all its complexity, we leave the matter open to future research.

Keywords: Society; Aristocracy; Byzantium; Athos; Balkans; Donations; Ottomans; 14th century.

¹Becario doctoral en la Universidad Complutense de Madrid.
Fecha de recepción del artículo: noviembre 2004. Fecha de aceptación y versión final:
febrero 2005.

A fines del siglo XIV el Imperio bizantino había quedado reducido a poco más que los suburbios de la ciudad de Constantinopla y algunas islas en el Egeo. El Imperio romano de Oriente, por entonces al borde de su extinción, no era otra cosa que un pequeño estado empobrecido y fragmentado. Una de las consecuencias más importantes de la dramática reducción del espacio territorial del Imperio fue la ruina de buena parte de la clase propietaria bizantina, que había constituido otrora la clase dirigente del Imperio, y que ahora, sin sus antiguos dominios, fue privada poco a poco de su principal fuente de ingresos². La indigencia impuesta por la escasez de tierras obligó a muchos de estos propietarios a buscar soluciones de compromiso que pudiesen, al menos, asegurar su supervivencia y la de sus miembros más allegados. Entre estas soluciones, una de las más extendidas, imitada incluso por los miembros de la aristocracia eslava, fue la compra de pensiones vitalicias a los monasterios, en especial a aquellos conventos establecidos en el seno de la comunidad del Monte Athos. Estas pensiones representaban para las elites de la sociedad bizantina (o bizantino-eslava) de la segunda mitad del siglo XIV, la última vía de escape a las penurias que conllevó el progresivo declive de la Cristiandad oriental.

La historiografía ha considerado tradicionalmente el año 1354 como un punto de “no retorno” en el desarrollo de la crisis política que experimenta el Imperio romano de Oriente durante la primera mitad del siglo XIV³. En un artículo publicado recientemente por D.M. Nicol, el historiador británico califica la fecha de 1354 como *annus fatalis*⁴ de la historia del Imperio bizantino. Según la mayoría de los autores las causas de este “no retorno” hay que buscarlas en las décadas de enfrentamientos internos entre las diferentes

²Evidentemente no toda la aristocracia/clase terrateniente bizantina fue perjudicada por el avance de serbios o turcos en la península balcánica: una parte importante de la elite bizantina actuó como colaboradora del régimen serbio del tzar Stéphan Dušan, y llegó a fusionarse con la elite serbia. Después de la batalla del Maritza (1371) tanto algunos miembros de la aristocracia bizantina como de la aristocracia serbo-bizantina colaboraron con la administración otomana a cambio de la concesión de un *timar* (beneficio fiscal sobre un territorio).

³I. DJURIC, *Le crépuscule de Byzance*, Paris, 1996, pp. 11-13: el autor en un receso histórico calificó el Imperio bizantino a finales del siglo XIV como “l’Empire qui n’est pas” a causa del estado de ruina y decadencia en el que se encontraba el Estado de los romanos de Oriente, y hacía retroceder esta situación hasta 1354, sirviéndose, como ejemplo ilustrador, del informe de los representantes venecianos presentes en Constantinopla y por tanto bien informados, quienes anunciaron que el Imperio, oprimido por los turcos y los genoveses, estaba listo para someterse a quien fuese.

⁴D.M. NICOL, *AD 1354 “annus fatalis” for the Byzantine Empire*, en W. SEIBT (ed.), *Geschichte und Kultur der Palaiologenzeit*, Viena, 1996, pp. 163-168.

facciones del poder, prolongadas durante más de treinta años⁵. Las interminables luchas por el trono habían diezmando a la población, la economía e incluso erosionado la moral de los habitantes del Imperio, destruyéndolo y exponiéndolo sin defensas a cualquier enemigo externo⁶. La ocasión se presentó el 2 de marzo de 1354⁷ con motivo de un fuerte temblor de tierra que sacudió el sur de la región de Tracia, en torno al estrecho de Dardanelos. El terremoto había hundido las murallas del puerto de Gallípoli, en el lado europeo de los Estrechos. La ciudad quedó, sin la protección que le procuraban sus fuertes bastiones, indefensa ante cualquiera que quisiese tomarla. Gallípoli fue inmediatamente ocupada por la tribu turcomana de Otman, fue de hecho la primera plaza turca en Europa⁸.

Sin embargo, la toma de Gallípoli no ofreció inmediatamente a los otomanos (patronímico derivado del nombre de Otman) el poder hegemónico sobre la región de Tracia, contrariamente a la idea más extendida entre los historiadores⁹. Su poder fue discutido por otros señores turcos asentados en Europa incluso con anterioridad a 1354¹⁰, así como por los múltiples

⁵La primera guerra civil que opuso a los emperadores Andrónico II Paleólogo y a su nieto, Andrónico III Paleólogo (1321-1328), fue prorrogada, años más tarde, por el hijo de este último, Juan V Paleólogo y el *mégas doméstikos* (gran doméstico) Juan VI Cantacuzeno (1341-1354).

⁶Además de los efectos devastadores que tuvieron los enfrentamientos armados para la población del Imperio no debemos obviar la incidencia de la Peste Negra sobre el conjunto de las provincias bizantinas: llevada a Constantinopla en 1347 por unos barcos genoveses procedentes de Caffa (Crimea), la epidemia se extendió por el resto de la península balcánica en años siguientes. Al igual que la Europa occidental Bizancio sufrió un fuerte receso económico durante la segunda mitad del siglo XIV, que seguramente estuvo acentuado por la peculiar situación política que vivía el Imperio en ese momento. Sobre la Peste Negra en Bizancio cf. M.H. CONGOURDEAU, *Pour un étude de la peste noire à Byzance*, en *Εύψυχία*, Paris, 1998, pp. 149-163.

⁷La fecha ha sido establecida por P. CHARANIS, *On the Date of the Occupation of Gallipoli by the Turks*, "Byzantinoslavica", 16 (1955), pp. 113-117, reimp. en ID., *Social, Economic and Political Life in the Byzantine Empire*, Londres, 1973, *Variorum Reprints*.

⁸Sobre la toma de Gallípoli y la oportunidad que representó el hundimiento de sus murallas, véase E ZACHARIADOU, *Natural disasters: Moment of opportunity*, en ID. (ed.), *Natural disasters in the Ottoman Empire*, Rethymmon, 1999, pp. 7-11.

⁹La historiografía ha considerado tradicionalmente que tras la toma de Gallípoli la posición de los otomanos en el "lado europeo" de los Estrechos no tuvo, hasta la batalla de Ankara (1402), rival alguno. Sobre la inexactitud de esta afirmación, cf. N. BELDICEANU y S. NASTUREL, *Les églises byzantines et la situation économique à Drama, Serrès et Zichna aux XIV^e et XV^e siècles*, "Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik", 27 (1978), pp. 269-287, y I. BELDICEANU-STEINHERR, *La conquête d'Andrinople par les Turcs: la pénétration turque en Thrace et la valeur des chroniques ottomanes*, "Travaux et Memoires", 1 (1965), pp. 439-461.

¹⁰El asentamiento de tropas turcas en suelo europeo es anterior a 1354. Juan Cantacuzeno, falto de efectivos militares para oponerse a su rival, Juan Paleólogo, permitió la llegada de regimientos enteros con el fin de ser utilizados como mercenarios.

principados serbios, establecidos en el sur de los Balkanes, surgidos a partir de la fragmentación del extinto imperio del zar Estephan Dušan (ca. 1355)¹¹.

De hecho la derrota de las tropas del déspota serbio Jovan Ouglješa¹² a orillas del río Maritza el 26 de septiembre de 1371¹³, no fue inflingida por las tropas otomanas sino por el caudillo turco Haggi Ilbeyi, quien sería eliminado a continuación por Lala Sahin, hombre de confianza del jefe otomano Murad I (1362-1389)¹⁴. Flaco favor el de Haggi Ilbeyi a los estados cristianos de los Balkanes, pues la muerte de Ouglješa era también la última esperanza de hacer frente a la amenaza otomana a este lado de los Estrechos. Las consecuencias del Maritza fueron decisivas para el futuro político de los Balcanes, pues obligó a los diferentes señores cristianos de este ámbito a poner sus fuerzas al servicio del soberano otomano, por entonces el más fuerte de los señores turcos en Europa, como vasallos suyos. Entre estos señores figuraba el propio emperador bizantino, a la sazón Juan V Paleólogo (1341-1390), quien había conseguido resistir la embestida de la marea turca gracias a la posición estratégica que le proporcionaba la capital del Imperio, Constantinopla.

Entre estos dos hitos, la toma de Gallípoli (1354) y la batalla del Maritza (1371), Bizancio había perdido la mayor parte de sus territorios en Europa, los últimos que le restaban, a manos de las tropas serbias y turcas¹⁵. En vísperas de la derrota de Ouglješa, el Imperio lograba ejercer su soberanía

¹¹Para la evolución política de los principados serbios a la muerte de Dušan ver G. SOULIS, *The serbs and Byzantium during the reign of Tsar Stephen Dusan (1331-1355) and his successors*, Dumbarton Oaks, 1984 (citado SOULIS, *The serbs*).

¹²E. TRAPP y H. BEYER, *Prosopographisches Lexikon der Palaiologenzeit, vols.1-12 et addenda*, Viena, 1966-1995 (citado en adelante *PLP*), n.º 21150: Ἰωάννης Οὐγκλεσις déspota de Serbia entre 08/09-1365 y 26-09-1371.

¹³P. SCHREINER, *Chronica Byzantina Breviora (Die Byzantinischen Kleinchroniken)*, Viena 1975, Chr. 53³⁷⁹, Chr. 54³⁸⁸, Chr. 55³⁹⁸, Chr. 60⁴⁵¹, Chr. 70⁵⁴⁴, Chr. 72a⁵⁶¹, Chr. 93⁶²⁷ y Chr. 102⁶⁵⁶.

¹⁴I. BELDICEANU-STEINHERR, *La conquête d'Andrinople par les Turcs: la pénétration turque en Thrace et la valeur des chroniques ottomanes*, en "Travaux et Mémoires", 1 (1965), p. 451: La crónica turca de Müneggimbasi muestra que Murad estaba, en el momento de la batalla del Maritza, en el lado asiático de los Estrechos ("Pensando que el enemigo estaba lejos, Murad se detuvo en Biga [Pegai]").

¹⁵El estudio de la historia política de Bizancio durante la segunda mitad del siglo XIV merece aún un análisis detallado por parte de la historiografía. Una de las últimas aportaciones a este propósito ha sido hecha por N. Oikonomides, quien presenta una hipótesis según la cual la península Calcídica fue ocupada por los serbios entre 1345-1349, recuperada por los bizantinos durante un nuevo periodo de tiempo entre 1350-ca.1356, para ser nuevamente tomada por los serbios en torno a 1356/1357: N. OIKONOMIDÈS, *Οἱ δύο Σερβικὲς κατακτήσεις τῆς Καλκιδίκης τὸν ΙΔ' αἰῶνα*, "Dypticha", 2 (1980-1981), pp. 294-299

sobre una cadena inconexa de territorios que, en algunos casos, podían limitarse a los alrededores de alguna ciudad aún bajo control imperial gracias a la resistencia de sus murallas (como fueron los casos de Tesalónica o de Philadelphia)¹⁶.

Esta ocupación del espacio territorial del Imperio tuvo, ya lo habíamos señalado, una consecuencia trágica para la mayoría de los miembros de la clase propietaria tardobizantina: la desarticulación de sus bases materiales de riqueza. De hecho, en este tipo de sociedades inminentemente agrarias como era la bizantina, el status de los diferentes grupos sociales era directamente proporcional a la cantidad de tierras que tenían en propiedad o de las que poseían su usufructo, ya fuesen pequeños campesinos propietarios o grandes terratenientes, pertenecientes a la alta aristocracia. La magnitud de esta crisis fue tal que seguramente sumió a la mayoría de los propietarios en la más absoluta indigencia¹⁷. Faltos de un estudio pormenorizado sobre este fenómeno, depasaría pues los límites de este artículo evaluar la repercusión que la crisis política de la segunda mitad del siglo XIV tuvo en la estructura interna de la sociedad bizantina, por lo tanto nos ceñiremos a un aspecto concreto del mismo: la ruptura del sistema de solidaridades propio a estos grupos sociales, y su sustitución por un nuevo mecanismo de “seguridad”, fundamentado en el establecimiento de acuerdos económicos con varios monasterios del Monte Athos.

Insistamos una vez más en el hecho de que la base económica de la sociedad bizantina se apoyaba todavía sobre un régimen autárquico de la producción¹⁸. Este débil sistema provocaba a su vez una lógica inestabilidad económica constante entre los diferentes grupos sociales. Inestabilidad que podía producirse tras años de malas cosechas, guerras o epidemias, y que constituían elementos coyunturales que incidían directamente en la evolución

¹⁶Sobre esta cuestión, cf. N. OIKONOMIDES, Pour une typologie des villes « séparées » sous les Paléologues, en W. SEIBT (ed.), *Geschichte und Kultur der Palaiologenzeit*, Viena, 1996, pp. 169-175.

¹⁷La fuentes bizantinas contemporáneas transmiten constantemente la idea de un sentimiento de inseguridad generalizada y de caos a través de expresiones como: “la/s inestabilidad/desgracias de los tiempos” (ἀνωμαλίας τοῦ καιροῦ φθαρείσαν).

¹⁸Acerca de los sistemas de producción agraria en el espacio bizantino durante la época paleóloga ver A. LAIOU, *The Agrarian Economy, Thirteenth-Fifteenth Centuries*, en ID. (ed.): *The Economic History of Byzantium, from the Seventh through the Fifteenth Century*, vol. I, “Dumbarton Oaks Studies”, 39 (2002), pp. 311-375.

de la producción agraria. Frente a estos “efectos negativos externos”¹⁹ la sociedad bizantina buscaba soluciones que regulasen estos desajustes del sistema, tejiendo redes clientelares que servían para respaldar la posición del individuo en la jerarquía social. El vínculo de solidaridad representaba un elemento constante frente a la permutabilidad de los elementos coyunturales. Esta forma de solidaridad funcionó mientras el orden no fue alterado, y mientras el sistema de clientelas fue respetado por la clase dirigente. La invasión otomana de la península balcánica colapsó este proceso al privar a la sociedad bizantina de sus bases materiales, y sustituir la antigua clase dirigente por otra emanada del nuevo régimen, que, como era de esperar, no respetaría las antaño bien asentadas redes clientelares.

Los sistemas de solidaridad venían establecidos por un sentimiento de pertenencia a un grupo socio-económico, que en Bizancio era muy fuerte. La identidad sociocultural bizantina se había reforzado a lo largo del tiempo por oposición “al otro”: a los latinos que habían invadido el Imperio hacía un siglo y medio, y a los infieles que venían de Asia. Sólo sus “hermanos ortodoxos”, los pueblos eslavos, parecían formar parte en cierto sentido de su misma concepción de la “sociedad política” a través de la vinculación que mantenían los eslavos con la propia Iglesia bizantina. Esta construcción teórica de la jerarquía de pueblos reforzaba *a priori* la solidaridad hacía los miembros de su misma “etnia”²⁰. Bizantinos y pueblos eslavos constituían una

¹⁹Frente a estos procesos externos podían darse otros de carácter interno: como por ejemplo el agotamiento de ciertos espacios agrarios que se habían comenzado a explotar desde fines del s. XIII, consecuencia de una cierta expansión demográfica. Cf. J. LEFORT, *Population et peuplement en Macédoine orientale, XI^e-XIV^e siècles*, en V. KRAVARI; J. LEFORT; C. MORRISON, *Hommes et richesses dans l'Empire byzantin II VIII^e-XV^e siècle*, “Réalités byzantines”, 3 (1991), pp. 71-74.

²⁰La solidaridad del pueblo bizantino para con sus “compatriotas” víctimas de la reducción progresiva del territorio imperial, es un aspecto de la historia social de Bizancio descuidada por la historiografía. De hecho una de las consecuencias más importantes de la contracción del espacio físico del Imperio durante los siglos XIII-XV fue la inmigración de bizantinos en el interior de sus propias fronteras culturales. Los últimos trabajos sobre estos movimientos poblacionales han demostrado que el bizantino privilegiaba aquellos lugares de exilio donde hubiese población de origen griego, aunque fuese, incluso bajo dominación extranjera, en los que la proximidad socio-cultural aún permitiese poner en marcha los antiguos sistemas de solidaridad. Algunas nociones acerca de la inmigración “interna” bizantina fueron ya apuntadas en S. VRYONIS, *Byzantine and Turkish societies and their sources of manpower*, en V. PARRY; M. YAPP (ed.), *War, Technology and Society in the Middle East*, Londres, 1975, pp. 125-153. Para el caso bizantino frente a la ocupación otomana consultar GANCHOU T., “Le rachat des Notaras après la chute de Constantinople ou les relations «étrangères» de l'élite byzantine au XV^e siècle”, en M. BALARD; A. DUCÉLLIER (ed.), *Migrations et diasporas méditerranéennes (X^e-XVI^e siècles)*, Paris, 2002, pp. 149-229. Algunos años antes A. Ducéllier había estudiado el caso albanés en A. DUCÉLLIER, *Aux frontières de la Roumanie et de l'Orthodoxie au Moyen Âge, le cas de l'Albanie*, en “Actes du Colloque International entre l'Occident et l'Orient. Minorités, échanges,

misma “familia”, en cuya cúspide se situaba el emperador bizantino, al cual estaban vinculados de una u otra forma los diferentes soberanos del Ecúmene cristiano, frente a los bárbaros extranjeros. Esta construcción ideológica se materializó en un lugar físico: la comunidad monástica del Monte Athos, que representaba, en miniatura, la simbología de la “familia ortodoxa”:

Desde su fundación en el siglo X, la comunidad hagiórita había empezado a consolidarse como una institución eclesiástica *sui generis*, dependiente sólo de Constantinopla, y no de las autoridades eclesiásticas. El primer grupo de fundaciones monásticas fue constituido por aquellos conventos calificados como « imperiales » por haber nacido de la iniciativa imperial, de los cuales el más importante fue el de la Gran Lavra, fundado bajo los auspicios del *basileus* Nicéforo Phokas (ca. 962-963)²¹. Enseguida el resto de estados cristianos constituidos en torno a las fronteras del Imperio comenzaron a instalar también sus propios monjes en la Santa Montaña: monjes georgianos (monasterio de Iviron), monjes del sur de Italia (monasterio de los amalfitanos)²², rusos (monasterio de San Pantaleimón), eslavos meridionales (el monasterio de Chilandar se convirtió en un monasterio eslavo a partir del siglo XII), etc. Este sistema “supranacional” hacía del Monte Athos el «ojo de todo el Ecúmene» (ὄφθαλμὸς ἀπάσης τῆς οἰκουμένης) como se denominaban los propios monjes: una suerte de Universo cristiano en miniatura donde se concentraban todos los pueblos que componían la Cristiandad ortodoxa²³.

Frente a la amenaza otomana el Monte Athos quedaba como un espacio privilegiado no sólo desde el punto de vista de la simbología imperial ortodoxa, como ya hemos apuntado, sino también en el plano de la seguridad

populations”, Nice, 1983, pp. 129-150; y A. DUCELLIER, *Démographie, migrations et frontières culturelles de la fin du Moyen Âge à l'époque moderne*, *TA ΙΣΤΟΡΙΚΑ*, 1985, p. 19-45. Para el estudio de la génesis de una élite serbo-bizantina en Macedonia, resultado de la instalación de una parte de la nobleza serbia en los valles del Vardar y el Strymon, ver M. BARTUSIS, *The Settlement of Serbs in Macedonia in the Era of Dušan's Conquests*, en H. AHRWEILER; A. LAIOU, *Studies on the Internal Diaspora of the Byzantine Empire*, *Dumbarton Oaks*, 1998, pp. 151-161

²¹La importancia de Lavra en el seno de la comunidad monástica del Athos ha sido destacada en el comentario a la publicación de sus actas, ver P. LEMERLE, A. GUILLOU, N. SVORONOS et D. PAPACHRYSSANTHOU, *Actes de Lavra I. Édition diplomatique*, Paris, 1970, p. 13: «l'histoire du plus grand monastère athonite s'identifie à celle du Mont Athos lui-même».

²²En el siglo XIV el monasterio de los amalfitanos había dejado de existir: en 1287 fue adquirido por la Gran Lavra, cf. P. LEMERLE; A. GUILLOU, N. SVORONOS; D. PAPACHRYSSANTHOU, *Actes de Lavra IV. Études historiques, actes serbes, compléments et index*, Paris, 1987 (citado en adelante *Actes de Lavra IV*), p. 67.

²³D. NASTASE, *Le patronage du Mont Athos au XIII^e siècle*, “*Cyrrillomethodianum*”, 7 (1983), pp. 71-87.

«Anuario de Estudios Medievales», 35/1 (2005), pp. 359-384 .- ISSN 0066-5061.

material. Pues si bien los monasterios habían sufrido los efectos negativos de la piratería turca y del paso de la Compañía Catalana durante la primera mitad del siglo XIV²⁴. La llegada de los otomanos supuso paradójicamente un periodo de relativa calma en la historia de la Santa Montaña, que no dudó en establecer acuerdos con la propia administración turca, mediante los cuales fueron respetadas las propiedades monásticas así como la integridad física del propio convento. Estos acuerdos entre monjes y señores otomanos pueden, con reservas, remontarse a mediados del siglo XIV²⁵, y con seguridad a finales de esta centuria, gracias a la documentación estudiada hasta el momento²⁶.

Este doble atractivo, espiritual y material del Monte Athos, reclamó para sí el interés de la sociedad bizantina, y ortodoxa en general, que temerosa de perder su patrimonio y estatus a causa de la ocupación turca se dispuso a realizar donaciones de sus bienes a cambio de la protección política que le ofrecían los monjes. Gracias a este tipo de transacciones los monaste-

²⁴N. Oikonomidès ha hecho una magnífica síntesis de las incursiones turcas contra el Monte Athos durante el siglo XIV en N. OIKONOMIDÈS, *Actes de Dionysiou. Edition diplomatique*, "Archives de l'Athos", IV (Paris, 1968) (citado en adelante *Actes de Dionysiou*), pp. 11-12. Sobre la Compañía Catalana la bibliografía es muy abundante, consultar entre otros K. SETTON, *Catalan Domination of Athens 1311-1388*, Cambridge, 1948; A. LAIOU, *Constantinople and the Latins: The Foreign Policy of Andronicus II 1282-1328*, Massachusetts, 1972, pp. 220-226; M. MORFAKIDIS, *Andrónico II y Roger de Flor: causas de su enfrentamiento*, "Erytheia" (1987), p. 17-31.

²⁵En los diferentes estudios que ha llevado a cabo sobre los primeros documentos otomanos conservados en los archivos athonitas, E. Zachariadou ha subrayado el hecho de que estos textos eran la continuación de la política iniciada en tiempos del emir Orkhan (1326-1362). La historiadora ha tomado como prueba inequívoca el pasaje de una homilía del patriarca Filoteo Kokinos (ca. 1360) en el cual se evoca que "los turcos respectaban y admiraban el Monte Athos, y los monjes se mostraron sumisos hacia ellos" (E. ZACHARIADOU, "A safe and holy mountain": *early Ottoman Athos*, dans A. BRYER et M. CUNNINGHAM, *Mount Athos and Byzantine Monasticism*, "Papers from the Twenty-eighth Spring Symposium of Byzantine Studies", Birmingham, 1994, p. 127). Sobre la situación de los monasterios ante el avance turco y su estatus en el marco institucional del estado otomano ver N. OIKONOMIDÈS, *Monastères et moines lors de la conquête otomane*, "Südost Forschungen", 35 (1976), pp. 1-10.

²⁶La autenticidad de los primeros documentos otomanos referentes al Monte Athos sigue siendo objeto, hoy en día, de múltiples controversias. El más temprano es un *firman* del emir Murad I emitido en 1372 concerniente a la seguridad del monasterio de San Juan Prodromos sobre el Monte Meneceo (Serres), el documento ha planteado serios problemas en lo que concierne a su autenticidad. El acta está editada en A. GUILLOU, *Les archives de Saint Jean Prodrome sur le mont Ménécée*, Paris, 1955, p. 155. Sobre el debate historiográfico ver G. DENNIS, *The Reign of Manuel II Palaeologus in Thessalonica, 1382-1387*, "Orientalia Christiana Analecta", 159 (1960), pp. 66-67; I. BELDICEANU-STEINHERR, *Recherches sur les actes des règnes des sultans Osman, Orkhan et Murad I*, "Acta Historica", 7/30 (1967); E. ZACHARIADOU, *Early Ottoman Documents of the Prodromos Monastery (Serres)*, "Südost-Forschungen", 28 (1969), pp. 1-12, reimp. en ID., *Romania and the Turks (c.1300-c.1500)*, Londres, 1985, "Variorum Reprints", XV, pp. 10-11.

rios recibieron una importante entrada de ingresos en forma de tierras, edificios y en algunos casos bienes muebles. Por su parte, los “donantes”, además del valor simbólico que conllevaba entrar a formar parte del exclusivo grupo de “protectores del Monte Athos”²⁷, consiguieron que sus donaciones tuvieran una fuerte connotación de “supervivencia económica” frente a la confiscación otomana de tierras. Esta vía podía materializarse en dos tipos de beneficio: 1) continuar percibiendo un ingreso económico de las tierras donadas a los monjes (normalmente el beneficio de los bienes era dividido entre los antiguos propietarios y los monjes a partes iguales)²⁸, 2) la concesión de

²⁷Según la importancia de las donaciones hechas, el monasterio otorgaba un estatus diferente a cada donante, lo más común era que su nombre fuese inscrito en el libro de misas (*brébion*) entre el resto de benefactores de la comunidad para que su memoria, y en ocasiones también la de su familia, fuese honrada durante años, e incluso siglos, después de su muerte. No obstante, los monjes habían reservado un lugar especial a quien se destacase por la generosidad de sus ofrendas, aquel de “fundador” del monasterio (*ktétor*). Esta categoría estaba en sus orígenes reservada a la persona que había promovido, o ayudado, a la fundación del convento. Durante siglos esta dignidad había sido detentada por los emperadores, y en raras ocasiones por miembros de la aristocracia, que dotaban al monasterio de un “patrimonio base” gracias al cual autofinanciarse. En el siglo XIV los monjes no dudaron en otorgar la misma distinción a aquellos que habían contribuido de forma sustancial a la reconstrucción o fortificación del monasterio, sin por ello tratarse del “fundador” propiamente dicho. Es el caso, entre otros, de los voivodas rumanos Alexandros Nikolaos (1352-1364), y de su hijo Juan Vladislav (1364-1374): ambos ayudaron a la reconstrucción del monasterio athonita de Kutlumuş con importantes donaciones de dinero, el *higouménos* de Kutlumuş, Charitón, les ofreció a cambio de tan preciada ayuda el título de *ktetores* de dicha comunidad religiosa, ver P. LEMERLE, *Actes de Kutlumuş. Édition diplomatique*, “Archives de l’Athos”, II², Paris, 1988 (citado en adelante *Actes de Kutlumuş*), n^o 26, n^o 29 y n^o 30; P. NASTUREL, *Le Mont Athos et les Roumains. Recherches sur leurs relations du milieu du XIV^e siècle à 1654*, “Orientalia Christiana Analecta”, 227 (Rome, 1986), pp. 41-50. Sobre Alexandros Nikolaos ver entrada PLP n^o 587 (Ἀλέξανδρος Νικόλαος) y sobre Juan Vladislav ver entrada PLP n^o 2774 (Γιάννης Βλαδισλάβος).

²⁸Este interesante aspecto de las consecuencias que tuvo la ocupación turca sobre las propiedades bizantinas carece de un estudio pormenorizado. Nos limitaremos aquí a ofrecer un ejemplo paradigmático: la donación hecha por el *mégas primikérios* Iōannēs (sobre este enigmático personaje ver N. OIKONOMIDÈS, *Patronage in Palaiologan Mt. Athos*, en A. BRYER; M. CUNNINGHAM (ed.), *Mount Athos and Byzantine Monasticism*, “Papers from the Twenty-eighth Spring Symposium of Byzantine Studies”, Birmingham, 1994, pp. 99-113) y por su mujer Anna Asanina Kontostéphanina de la propiedad de dos viñedos en la región de Chrysopoulis a los monasterios athonitas del Pantokrator y de Vatopedi en 1374. El acta de donación de estos bienes comprendía su exención fiscal así como el reparto, a partes iguales entre donantes y monjes, de los gastos que conllevaba la explotación de la tierra y de los beneficios de la misma. Este acuerdo representaba para los propietarios una vía de perpetuar una parte de los ingresos percibidos por dichos viñedos incluso si caían bajo la dominación otomana, puesto que una vez formasen parte del patrimonio de los monjes, estas tierras no serían confiscadas por la nueva administración invasora. Esta hipótesis está apoyada por otra cláusula comprendida al final de dicha acta, cláusula que preveía el ingreso de la mitad del usufructo de los viñedos en beneficio de sus antiguos propietarios hasta la muerte de estos, incluso si estaban obligados a abandonar la ciudad de Crístópolis, donde ellos residían, para refugiarse en Tesalónica o Constantinopla (una clara alusión a la situación política precaria en la que se encontraba la región en torno a Crístópolis). El documento correspondiente a la donación al monasterio del Pantokrator está editado en V. KRAVARI, *Actes du Pantocrator. Édition diplomatique*, “Archives de l’Athos”, XVII (Paris, 1991), n^o 9, aquel relativo a Vatopedi permanece todavía inédito, sin embargo los editores de las

una renta vitalicia en especie ofrecida por el monasterio al donante. En las páginas siguientes nos ocuparemos exclusivamente de este segundo caso por razones obvias de espacio.

Esta segunda modalidad de “seguro” frente a la inestabilidad económica provocada por la irrupción de las tropas otomanas, consistía en la compra a un monasterio de una renta vitalicia, un *adelphaton* (plu. *adelphata*), que incluía la entrega de unas cantidades establecidas de alimentos o de dinero en metálico²⁹. El estudio en profundidad de esta institución nos ha permitido establecer algunas diferencias, en las que luego abundaremos, distinguiendo tipos de *adelphata*. Estas diferencias radican sobretodo en la cuantía de estas pensiones, así como en el procedimiento llevado a cabo para recibirlas³⁰.

A priori la compra de estas pensiones se formalizaba a través de un acuerdo firmado entre el interesado y los miembros de una comunidad monástica. La equivalencia económica de estas pensiones variaba entre los 100 y 150 *hypèrpèra*³¹, cantidad que podía ser entregada directamente en metálico o a cambio de la donación de un bien que fuese acordado como un valor equivalente a dicha cantidad por ambas partes³².

Actas del Athos han tenido acceso a su fotografía (CNRS Collège de France) y han podido constatar la similitud entre ambos textos.

²⁹Ver *infra*, pp. 376 y ss.

³⁰Sobre los *adelphata* en general consultar M. ZIVOJINOVIĆ, *Adelfati u Vizantiji I srednjovekovnoj Srbiji*, “Zbornik Radova. Vizantološki Institut”, 11 (1968), pp. 241-267, y la tesis de K. SMYRLIS, *Une puissance économique: les grands monastères à Byzance. De la fin du X^e au milieu du XIV^e siècle*, Thèse de doctorat sous la direction de M. Kaplan, Université Paris I Panthéon-Sorbonne, Paris, 2002, pp. 119-130; en su origen los términos *sitèrésion* y *adelphaton* eran equivalentes, sin embargo a lo largo del siglo XIII el término *adelphaton* se impuso al de *sitèrésion* (trad. “renta en especie”) en las fuentes. Cf. nota 28.

³¹J. LEFORT; N. OIKONOMIDÈS; D. PAPACHRYSSANTHOU; V. KRAVARI, *Actes d’Ivion IV, de 1328 au début du XV^e siècle*, “Archives de l’Athos”, XIX, Paris, 1995, n° 94.

³²Tras la caída del Imperio romano esta forma de solidaridad pudo pervivir en la parte oriental romana bajo la forma del *sitèrésion* y posteriormente del *adelphaton*, ligados a la vida monástica y a las relaciones entre la sociedades de laicos y regulares. Renació con mayor fuerza en los siglos XIII-XIV a causa de las difíciles condiciones socio-económicas que sumieron a la sociedad bizantina en una fuerte crisis donde la inseguridad generalizada llevó a desarrollar nuevas formas de solidaridad social. Sin embargo el encuentro de un parangón en la parte occidental del antiguo Imperio romano puede arrojar nuevas conclusiones acerca de las relaciones contractuales entre elites sociales (laicos y religiosos), la creación de redes clientelares en torno a las instituciones monásticas (proyectadas en la Plena y Baja Edad Media hacia las instituciones eclesiásticas urbanas), y sobretodo acerca del papel de la Iglesia en el imaginario cotidiano como una institución estable y ajena a las crisis de los tiempos. La forma más primitiva de “solidaridad” frente a la miseria y a la indigencia nació con los primeros cenobios monásticos en Occidente, que otorgaban, a cambio de donaciones o limosnas, pensiones vitalicias que atendían las necesidades básicas de alimentación, vestido y habitación. Paralelamente al desarrollo de la vida monástica

Si bien la institución de los *adelphata/sitèresia* estuvo presente en el Imperio a lo largo de los dos siglos paleólogos (1261-1453), fue durante el último cuarto del siglo XIV cuando este tipo de acuerdos aparece con mayor frecuencia en la documentación, debido, según la mayoría de los autores, al clima de inseguridad política predominante. Centraremos por tanto nuestro estudio en aquellos años posteriores a 1371 (batalla del Maritza), especialmente durante las décadas de los ochenta y de los noventa, en el curso de las cuales el poder otomano se acrecentó de forma notable, convirtiéndose en la fuerza hegemónica de los Balcanes, hasta la víspera de la derrota de Bayaceto I frente a Timurlan en Ankara (1402)³³.

El primer caso propuesto es el de la compra de tres *adelphata* por el aristócrata bizantino Manuel Déblitzènos al monasterio athonita de Docheiarion. La historia de la familia Déblitzènos ha hecho el objeto de estudio del historiador N. Oikonomidès en un análisis sobre la evolución económica de este linaje dentro del marco del imperio bizantino durante los siglos XIV-

en Occidente, las personas que se acogían a estas fórmulas de pensiones vitalicias ingresaban en la vida comunitaria del monasterio, entrando en la "familia monacal". Así el ingreso en estas células primitivas hacía partícipe al beneficiario de los frutos materiales y espirituales recolectados por los distintos miembros del convento, disfrutando de un cierto "comunismo productivo". Durante la Alta Edad Media la adscripción de estos establecimientos a la protección de una persona física y/o de una familia (*familiaritas*) creó redes clientelares muy fuertes que tienen su continuidad hasta la celebración del Primer Concilio de Letrán, y la promulgación del Decreto de Graciano (1140) que condenaban la existencia de "monasterios en propio". Sin embargo el duro golpe que el Pontificado intentaba asestar contra el control de los laicos sobre las instituciones monásticas fue contrarrestado a través de la proyección de estas antiguas formas de solidaridad y redes clientelares al ámbito urbano a partir de los siglos XI y XII. La donación de bienes al cabildo de una catedral (o a monasterios urbanos) permitía al donante el disfrute de rentas vitalicias, heredadas de la solidaridad ofrecida por la *familiaritas* monástica altomedieval. De hecho el traslado de poder del ámbito rural al ámbito urbano también pudo influir en esta práctica. Las nuevas formas de solidaridad se implantaron en la ciudad, de la misma forma que se llevaba a cabo en siglo anteriores en el medio rural. Sobre este asunto consultar en primer lugar U. BERLIÈRE, *La Famiglia dans les monastères bénédictins du Moyen Age*, Académie Royale de Belgique, Mémoires t. 29, fasc. 2, Bruxelles, 1931. Para el caso de la concesión de pensiones vitalicias en los monasterios españoles ver J. ORLANDIS, *Estudios sobre instituciones monásticas medievales*, Pamplona, 1971. Sobre la influencia de laicos en las instituciones monásticas la bibliografía es muy abundante, consultar entre otros J.L. SANTOS DÍEZ, *La encomienda de monasterios en la Corona de Castilla*, Roma-Madrid, 1961.

³³La batalla de Ankara (1402) fue una dura derrota de las fuerzas otomanas, que conllevó la ejecución del propio sultán, Bayaceto I (1389-1402). El vacío de poder provocado por la victoria del Timurlan sumió al estado turco en un caos, a causa de las luchas por el trono emprendidas por los hijos de Bayaceto. Estos acontecimientos jugaron a favor de las potencias cristianas en los Balcanes, que tuvieron un respiro de algunos años frente a la amenaza otomana. De especial relevancia fueron las consecuencias que tuvo para Bizancio, que significaron el aplazamiento del asedio final de Constantinopla hasta 1453. Sobre las consecuencias de Ankara: K. MATSCHKE, *Die Schlacht bei Ankara und das Schicksal von Byzanz. Studien zur spätbyzantinischen Geschichte zwischen 1402 und 1422*, Weimar, 1981.

«Anuario de Estudios Medievales», 35/1 (2005), pp. 359-384 .- ISSN 0066-5061.

XV³⁴. Tomaremos su investigación como punto de partida de nuestro análisis sobre la concesión de varios *adelphata* a nombre de Manuel Déblitzènos.

Los Deblitzènoi no formaban parte del grupo de familias que constituían la alta aristocracia bizantina, como era el caso de los Paleólogoi, los Kantakouzènoi, los Synadènoi, los Asanoi, etc. Los Déblitzènoi habían reunido una importante fortuna gracias al servicio de armas en el ejército imperial, documentado desde principios del s.XIV: el primer miembro conocido de esta familia fue Manuel Déblitzènos «el serbio», *tzaousios* del *mégas allagion* de la ciudad de Tesalónica en 1301³⁵, que alcanzó el rango de *sébastos* antes de 1317 (fecha en la cual aparece como difunto). Según Oikonomidès es muy probable que fuese el padre de Dèmètrios Déblitzènos, *basilikos stratotès* en 1311³⁶, y *pronoiaro* en 1321³⁷. Su brillante carrera le facilitó el rango de *oikeios* (servidor) del emperador Juan VI Kantakouzènos, quien le concedió como privilegio un *posotès* (renta) hereditario tomado de su *oikonomia* (renta fiscal de carácter vitalicio tomada del usufructo de un determinado bien agrícola) de una tierra en la región de Herméleia³⁸.

De estos primeros datos podemos inferir que los Déblitzènoi fueron a principios del siglo XIV una familia de origen serbio instalada en Tesalónica, que inmediatamente después se enrolaron en el ejército al servicio del emperador bizantino. Su fortuna debió aumentar notablemente en el curso de esta centuria hasta el punto de conseguir el paso a los círculos aristocráticos de la sociedad imperial: Dèmètrios Déblitzènos consiguió acordar el matrimonio de su hijo, Manuel, con un miembro de la nobleza de sangre, Maria Angélinea³⁹. Este matrimonio fue seguramente uno de los más

³⁴N. OIKONOMIDES, *The Properties of the Deblitzenoi in the Fourteenth and Fifteenth Centuries*, en A. LAIOU (ed.), *Charanis Studies, Essays in Honor of Peter Charanis*, Nueva Jersey, 1980, pp. 176-198 (citado en adelante OIKONOMIDES, *Deblitzenoi*).

³⁵Véase OIKONOMIDES, *Deblitzenoi*, pp. 177; y entrada PLP n° 5174 (*Μανουήλ Δεβλιτζηνός*).

³⁶N. OIKONOMIDÈS, *Actes de Docheiariou. Édition diplomatique*, "Archives de l'Athos", XIII, París 1984 (citado en adelante *Actes de Docheiariou*), n° 11.

³⁷*Actes de Lavra II*, n° 108.

³⁸El chrysobulo de Juan VI Kantakouzènos está editado en *Actes de Docheiariou*, n° 26. Consultar en segundo lugar OIKONOMIDES, *Deblitzenoi*, pp. 177-178, y la entrada PLP n° 5169 (*Δημήτριος Δεβλιτζηνός*). Dèmètrios poseía una *oikonomia* en Herméleia en virtud de bien-pronoiaro (posesión otorgada por el emperador a los militares que le apoyaban).

³⁹Conocemos la identidad de la esposa de Manuel Déblitzènos por un acta del Tribunal eclesiástico de Tesalónica (*Actes de Docheiariou*, n° 49). En *Actes de Docheiariou*, n° 50 Maria declara que τοῦ ἀθέρντου μου τοῦ ἀδελφοῦ μου τοῦ Ἀγγέλου κύρ Ἰωάννου prueba de su

importantes de Tesalónica, y posiblemente de toda la provincia de Macedonia en la década de los años setenta. Así lo sospechamos por un acta del Tribunal eclesiástico de Tesalónica, en la cual se hace una relación de la riqueza patrimonial de los Déblitzènoi-Angéloi con motivo de la reclamación de la parte de la dote que le correspondía a Maria Angélica a la muerte de su esposo, Manuel Déblitzènos, en 1384⁴⁰. Para establecer el montante correspondiente a la dote, los agentes del Tribunal eclesiástico confeccionaron por una parte la lista de los bienes del difunto Manuel Déblitzènos y por otra los de la propia María. Incluimos aquí un breve resumen: 500 *modioi*⁴¹ de tierra en la región del Galikos, 1000 *modioi* en la región de Kolytaina, 2000 *modioi* en Omprastos y los campos patrimoniales que la familia tenía en Herméleia, también algunos inmuebles en Tesalónica (por valor de 140 hypérpèra), entre otros bienes de un valor inferior (joyas, vestidos, objetos de lujo pertenecientes a un dormitorio, dinero líquido, etc)

Al final de su vida Manuel Déblitzènos, hijo de Dèmètrios Déblitzènos, no sólo estaba emparentado con un miembro de la prestigiosa familia de los Angéloi, sino que había logrado acumular una importante fortuna en bienes muebles e inmuebles, en el interior de Tesalónica así como en la región adyacente.

Pasemos ahora a considerar la incidencia que los acontecimientos políticos antes invocados tuvieron en la fortuna de los Déblitzènoi. Ya hemos visto como Bizancio había perdido definitivamente el control de Macedonia a manos de las tropas serbias entre los años 1356-1357 y 1371, fecha de la batalla del Maritza. Enseguida el debilitamiento de las fuerzas serbias permitió a los bizantinos recuperar buena parte del territorio perdido en Macedonia anteriormente. Esta “restauración política”, muy limitada desde el punto de vista geográfico y de la cronología (1371-1382), permitió a un importante número de antiguos propietarios bizantinos volver a tomar posesión de gran cantidad de sus antiguos bienes inmobiliarios. Entre ellos Manuel Déblitzènos, que recuperó entonces las tierras que había heredado de su padre en Hermelía, solicitó, para más seguridad, del emperador Juan V la emisión de

pertenencia a la familia de los Angéloi. En otra acta, *Actes de Docheiarion*, n° 47, Manuel Déblitzènos firma al lado de un cierto Géorgios Angélos (¿pariente de su esposa?).

⁴⁰*Actes de Docheiarion*, n° 49.

⁴¹Unidad de superficie bizantina. El *modios* (plu. *modioi*) no posee un valor constante, en el caso de la medición de un dominio equivale aproximadamente a 1280 m² (E. SCHILBACH, *Byzantinische Metrologie*, Munich, 1970, citado SCHILBACH, *Metrologie*, pp. 73-74).

un *prostagma* por el cual le confirmase en la posesión irrefutable de dichos bienes⁴².

Es muy probable que el fin perseguido por los propietarios bizantinos no fuese tanto la recuperación de la producción que reportaban directamente sus antiguas tierras, sino su valor inmobiliario, o mejor, su valor potencial como “bien comercializable”. También fue ese el caso de Manuel Déblitzènos que en el momento en el que recuperó la tierra de Hermelía entró rápidamente en negociaciones con los monjes del monasterio athonita de Docheiariou a propósito de la posible “donación” de su propiedad a cambio de la adquisición de uno o varios *adelphata*.

Puede parecer sorprendente el hecho de que buena parte de los propietarios bizantinos que recuperaron sus tierras con posterioridad a 1371 prefiriesen su venta/donación a una institución religiosa antes que su explotación económica directa. La respuesta tenemos que buscarla en el estado de la producción agrícola en el que debían encontrarse las tierras de Macedonia durante la segunda mitad del s. XIV. Los testimonios conservados en la documentación nos transmiten un panorama de desolación y ruina generalizado, tierras que habían sido abandonadas y arruinadas durante el periodo de la dominación serbia a consecuencia de los numerosos enfrentamientos bélicos entre los múltiples bandos armados. Una vez estas tierras les fueron devueltas, sus propietarios eran incapaces de volver a ponerlas en productividad por falta de recursos económicos⁴³, y por la presión cada vez

⁴²Según N. Oikonomidès las autoridades bizantinas respetaron en un primer momento el régimen impuesto por la administración serbia. Sin embargo a causa de las presiones ejercidas por buena parte de la aristocracia afincada en Macedonia, el gobierno de Constantinopla tuvo que ceder a las demandas de los antiguos propietarios que habían sido afectados por las confiscaciones del régimen anterior. El emperador promulga hacia 1373 un *chrysobulo* de carácter general para toda la provincia, que suponía la restauración de todos aquellos bienes pertenecientes a bizantinos y que hubiesen sido confiscados durante el intervalo entre 1345 y 1371. Sobre este cuestión ver OIKONOMIDES, *Deblitzenoi*, pp. 183.

⁴³Conocemos el caso paradigmático de la venta de las tierras de la aristócrata Anna Kantakouzina Paleologina en la circunscripción de Mariana (*katépanikion* de Hermelía). Anna Kantakouzina había perdido estas propiedades durante el periodo de la dominación serbia en Macedonia como tantos otros bizantinos. Poco después de la batalla del Maritza, en el momento de la restauración de la administración imperial, la aristócrata recibió su antiguo bien pero no en el estado en el que ella seguramente lo había poseído, sino arruinado y completamente improductivo “a causa de la ocupación serbia” como nos informa el documento de venta. Anna sin los recursos para volver a ponerlo en producción decidió ofrecerlo al monasterio de Docheiariou por la cantidad de 2000 hypépera. Los monjes hábilmente consiguieron reducir el precio de venta a 600 hypépera, “aceptando” los otros 1400 en calidad de donación por el alma de los padres de Anna y por la suya y la de su marido. Este ejemplo permite comprender hasta que punto la crisis de mediados del siglo XIV había devaluado el precio de la tierra y el estado de ruina en el que se encontraban los miembros de la aristocracia más florida del Imperio, que no podían sino más que aceptar las limosnas de los monjes a cambio de sus valiosos bienes. El

más fuerte de la amenaza turca que les impedía mantener la seguridad en el interior de sus posesiones⁴⁴. Este fue seguramente el motivo principal que impulsó a Manuel Déblitzènos a ofrecer sus tierras al monasterio de Docheiariou a cambio de una pensión alimenticia para él y para una segunda persona a su elección (1375/1376)⁴⁵. Los monjes se comprometían así a entregarle las raciones acordadas una vez al año a través de su *métochion* en Tesalónica.

El interés que los monjes tenían en estas tierras arruinadas, anteriormente pertenecientes a la aristocracia bizantina, era evidente: los monasterios, al contrario que la mayoría de súbditos del emperador⁴⁶, habían sido respetados e incluso beneficiados por los príncipes serbios. El patrimonio de las comunidades athonitas se había acrecentado durante los últimos años gracias a la actitud generosa de la nobleza eslava, y por consiguiente disponían de un potencial económico muy superior al de la práctica totalidad de los propietarios que acababan de recuperar sus tierras tras la restauración imperial.

Docheiariou no sólo hacía un “buen negocio” adquiriendo la propiedad de Manuel Déblitzènos, una tierra, como nos informan las fuentes, de primera calidad (πολλοῦ ἄξιον) tasada a un precio muy bajo (pues tres *adelphata* que Docheiariou ofreció a Déblitzènos equivalen a 300-450 *hypépera*), sino que lograban, además, unirla a otras parcelas que ya poseían en la región de Hermelía: “[la tierra de Hermelía] está imbricada entre las propiedades de los monjes” (ἀναμίξ μετὰ τῶν δικαίων τῆς μονῆς)⁴⁷, creando así un gran dominio mucho más coherente y productivo.

documento de venta de la tierra de Mariana está editado en *Actes de Docheiariou*, n° 42.

⁴⁴N. Oikonomidès ha destacado la inestabilidad que representaba el peligro de las *razzias* turcas en Macedonia entre 1371 y 1373 (fecha del acuerdo bizantino-turco) para el nuevo régimen de la administración bizantina (OIKONOMIDES, *Deblitzenoi*, pp. 180-181).

⁴⁵El primer acuerdo entre Manuel Déblitzènos y los monjes de Docheiariou data de 1375/1376, sin embargo el acta no se ha conservado, la fecha se deduce del segundo acuerdo de 1381 (ver *infra*). Para la cuestión de la fecha del primer acuerdo cf. *Actes de Docheiariou*, n° 48: «ceci a été fait cinq ans auparavant, sous l'higouménat d'Ióannikios, et un accord a été passé», y OIKONOMIDES, *Deblitzenoi*, pp. 185-186.

⁴⁶No entraremos a debatir la cuestión en torno a aquellos aristócratas bizantinos que pasaron al lado serbio. Sin embargo algunos casos están bien documentados y es muy probable que no se trataran de ejemplos aislados.

⁴⁷Este fenómeno estuvo muy extendido entre las estrategias de compra de los monasterios del Monte Athos: la reagrupación de tierras dio origen a vastos dominios.

El primer acuerdo entre Manuel y los monjes de Docheiariou (1375/1376) no se ha conservado, sino un segundo que data de 1381 redactado con motivo de la renovación del contrato precedente. Según los términos de este segundo documento los monjes no respetaron las cláusulas que se habían acordado por ambas partes: conmemoración de la memoria de los padres de Manuel, entrega de tres *adelphata* a su nombre, y a su muerte, a nombre de una segunda persona por él designada; inscripción de los nombres de ambos en el *brébion* del monasterio para recuerdo de su memoria después de su fallecimiento⁴⁸. La ruptura de estos términos fue denunciada por Manuel al metropolitano de Tesalónica, Isidoros Glabas, que intervino en favor de Déblitzènos y ordenó la emisión de un segundo documento en 1381, que, suponemos, contiene prácticamente los mismos elementos que el primero⁴⁹.

El valor de los tres *adelphata* de Manuel Déblitzènos queda establecido por las siguientes cantidades: 24 *tagaria adelphatarika*⁵⁰ de trigo (3 *kartaï*), 4 *tagaria* de legumbres, 16 *tagaria* de trigo que reemplazan la entrega del vino, 2 *tétartia*⁵¹ de aceite y 50 litros de queso. Sin embargo el propio documento puntualiza que las cantidades expresadas corresponden a un valor inferior al equivalente de tres *adelphata*. El resto era ofrecido por Manuel Déblitzènos como precio por la conmemoración de la memoria de sus padres difuntos. Los motivos de este desfase entre el valor real de tres *adelphata* y las cantidades entregadas a Déblitzènos continúan siendo una incógnita.

⁴⁸*Actes de Docheiariou*, n° 48, l. 35-49.

⁴⁹Es interesante destacar la importancia económica de estas adquisiciones para los monasterios: en 1381, fecha de la emisión del segundo acuerdo, los monjes habían comenzado ya a reestructurar la producción de la tierra de Hermelía, instalando nuevos parecos/campesinos (*proskathémènoi*) en la propiedad de Déblitzènos con el fin de reiniciar su explotación (*Actes de Docheiariou*, n° 48, l.32)

⁵⁰Los editores de las actas del monasterio de Docheiariou han tomado para el *tagarion* como referencia el valor establecido por E. SCHILBACH, *Byzantinische Metrologie*, Munich 1970, p. 107, p. 109, que corresponde a 28,8 kg. aproximadamente. El término *adelphatarika* nace del contexto semántico: *adelphaton*.

⁵¹El *tétartion* de aceite equivalía a un cuarto del *métron*, es decir 2,130 litros aproximadamente. Sin embargo el valor acordado no corresponde con el de tres *adelphata*, por lo tanto es posible que sea equivalente a la *litra logarikè* (320 g.) o a la *litra soualia* (256 g.) o a la *litra* local de Tesalónica (390 g. aprox.): ver *Actes de Docheiariou*, p. 255.

Un caso menos conocido que el de Manuel Déblitzènos es el de Alexios Paleólogo⁵², hijo del *mégas hétairiarchès* Miguel Kabalaris⁵³, que “acordó” un *adelphaton* con el monasterio de San Pantaleimón, dicho de los rusos, en 1375. Alexios Paleólogo poseía, en virtud de su herencia, una propiedad en la región de Atzista que le había sido arrebatada en el curso de la dominación serbia. Durante este tiempo el bien de Atzista fue concedido por algún señor serbio a los monjes del monasterio de los rusos en virtud de una donación piadosa. En el momento de la restauración del poder bizantino sobre la provincia de Macedonia (1371/1372) Alexios, como el resto de antiguos propietarios, solicitó del emperador Juan V la emisión de una ordenanza que le restaurase en sus expoliados derechos. El propio documento transcribe los términos literales del *chrysobulo* emitido por el emperador Juan V: «aquel que poseía un bien, que le ha sido robado, presentando un título de propiedad, recupera su bien»⁵⁴.

Sin embargo la mala suerte había querido que Alexios perdiese también sus títulos de propiedad, requeridos por el *prostagma* del emperador Juan V para recuperar la tierra, durante un ataque turco, en el cual él mismo había sido hecho prisionero. El desafortunado aristócrata decide entonces hacer un acta de descarga según la cual renunciaría a cualquier derecho sobre la tierra de Atzista a favor de los monjes de San Pantaleimón, y tan sólo reclamó a cambio la entrega de un pensión vitalicia (*adelphaton*), que recibiría en el interior del monasterio y cuya cantidad sería “fijada por el *higouménos* y los *gerontes*”.

La documentación de los monasterios del Monte Athos nos ha procurado aún otros dos ejemplos que corresponden a este mismo periodo, durante el cual sospechamos se produjeron otros muchos similares propiciados por la relativa recuperación económica de la aristocracia bizantina, gracias a la devolución de sus antiguas propiedades.

⁵²Entrada *PLP* n° 21422 'Αλέξιος Παλαιολόγος, no nos es conocido por otros documentos.

⁵³Entrada *PLP* n° 10026 Μιχαήλ Καβαλλάρης, nos es conocido por otros documentos.

⁵⁴El acta de acuerdo entre Alexios Paleólogo y el monasterio de los Rusos ha sido editada en G. DAGRON; P. LEMERLE et S. CIRKOVIC, *Actes de Saint Pantéléèmon. Édition diplomatique*, “Archives de l’Athos”, XII, Paris 1982 (citado *Actes de Saint Pantéléèmon*), n° 15.

Los archivos del monasterio de Kutlumus conservan una copia del testamento de Manuel Chalkéopoulos (junio de 1377)⁵⁵, gracias al cual sabemos que entró como monje (bajo el nombre de Manassès) en este convento a cambio de la donación de la iglesia de San Jonás el Taumaturgo y de un solar, dicho *tou Phakouki* (valorado en 300 hypérpèra) en la ciudad de Tesalónica (ca. 1369)⁵⁶, a esto añadió una ofrenda de 50 hypérpèra con el objeto de construir un molino en esta parcela. En el momento de esta donación Chalkéopoulos adquirió también un *adelphaton* para su hermana (Na. Chalkéopoulina).

En definitiva el acuerdo de Chalkéopoulos con Kutlumus suponía la compra de su ingreso al convento, donde residiría hasta su muerte, y de un *adelphaton* en beneficio de su hermana, que, se sobreentiende, comprendía la entrega periódica de unas cantidades de trigo, aceite, queso, etc, como en el caso de Manuel Déblitzènos, puesto que su beneficiaria, por su condición de mujer, tenía prohibido el ingreso a la Santa Montaña⁵⁷. Entonces, en este caso, cabe preguntarse si podemos hablar del establecimiento de dos *adelphata* aunque sean dos tipos de concesiones distintas: a) la entrada al convento y b) la entrega de una pensión alimenticia. Sin duda la cantidad entregada por Chalkéopoulos a los monjes representa una suma un poco elevada por la adquisición de un solo *adelphaton*, siendo quizás más adecuado sin consideramos que en realidad se trataba de la compra de dos.

Para aclarar un poco más esta cuestión tomaremos un segundo ejemplo, conocido esta vez gracias a los archivos del monasterio de Esphigménou, que corresponde a un acuerdo entre Géörgios Anatavlas y los monjes de dicho convento.

Anatavlas poseía, según el texto del contrato con los monjes de Esphigménou, un bien en la región de Portaréa (localidad en el valle del río Strymon) que había sido confiscado por las autoridades turcas y consecuentemente entregado a un propietario otomano (ca. 1382). Sin embargo

⁵⁵El testamento de Chalkéopoulos está editado en *Actes de Kutlumus*, nº 35. Sobre Manuel Chalkéopoulos consultar también entrada *PLP* nº 30420 (Μανουήλ Χαλκεόπουλος).

⁵⁶La fecha de 1369 corresponde al *terminus ante quem* de la donación de Chalkéopoulos, puesto que esta aparece ya en el primer testamento de Charitón (1369/1370), *higouménos* de Kutlumus (*Actes de Kutlumus*, nº 29).

⁵⁷En el comentario del acta P. Lemerle ha interpretado la compra de un *adelphaton* como el derecho exclusivo de ingreso en un monasterio. Sin embargo es una interpretación parcial de la fuente puesto que sabemos que la Kutlumus debía entregar una determinada cantidad de alimentos a Chalkéopoulina (*Actes de Kutlumus*, p. 383).

“Esphigménou solicitó enérgicamente y con grandes gastos al sultan [Murad] y a Ali Paşa y se hizo atribuir el dicho bien”. Algún tiempo después, Anatavlas protestó a las autoridades turcas para denunciar la usurpación que los monjes habían llevado a cabo en sus antiguas posesiones de Portaréa. Fue entonces cuando los representantes de Esphigménou, antes que iniciar un litigio con el anterior propietario, decidieron llegar a un acuerdo con él (1388/1403)⁵⁸: a cambio de los derechos de propiedad sobre Portaréa el monasterio le ofrecía dos *adelphata*, uno para el propio Géorgios que le permitía el derecho de entrada a la vida comunitaria de Esphigménou, donde trabajaría la tierra “así como fuese dispuesto por el resto de los monjes” ἐκδουλεύοντι ἀόκνως ἔνθα προσταχθη⁵⁹. Mientras que el segundo *adelphaton* tenía como beneficiario a su hijo, Théodoros Anatavlas, que recibiría una pensión alimenticia anual de por vida (12 sacos de trigo, 24 medidas de vino⁶⁰, 6 medidas de aceite⁶¹, 2 sacos de legumbres, 30 libras de queso⁶²).

Ambos ejemplos, el acuerdo de Chalkéopoulos y Kutlumus así como el de Anatavlas y los monjes de Esphigménou, presentan casos muy similares de adquisición de dos *adelphata* de contenido diferente: uno suponía la mera compra del derecho de ingreso en el convento, mientras que el otro estaba destinado a una persona que quizás por su sexo (Na. Chalkéopoulina) o por su edad (Géorgios Anatavlas) le habría sido impedido el acceso a la comunidad monástica, y representaba la entrega anual de unas cantidades preestablecidas de alimentos.

La toma de la ciudad de Serres por los otomanos en 1382 abrió un nuevo periodo de enfrentamientos entre las fuerzas cristianas y los turcos de Murad I, quien iniciaría entonces una fuerte expansión por el continente europeo tras la inmediata sumisión del resto de la provincia de Macedonia (sólo Tesalónica resistiría hasta 1387). Uno tras otro todos los príncipes

⁵⁸El acta está fechada sólo por la indicción: uso característico bizantino para contabilizar el tiempo estableciendo ciclos de 15 años, en este caso la indicción 11 corresponde a cualquiera de los siguientes años, 1388-1403-1418-1433-etc, los historiadores ha considerado como únicas fechas probables 1388 ó 1402, nosotros nos inclinamos por la primera de las dos por razones de proximidad cronológica con la fecha de la ocupación otomana de Portaréa (ca. 1382).

⁵⁹*Actes d'Esphigménou*, nº 29.

⁶⁰Según J. Lefort, editor de las Actas del monasterio de Esphigménou, la medida de vino aquí equivaldría a 6,8 l. (*Actes d'Esphigménou*, p. 169).

⁶¹La medida de vino a 9,1 l (*ibidem*, p. 169).

⁶²La libra quizás a 320 g. (*ibidem*, p. 169), y entonces ¿sería sinónimo de la *litra*?

eslavos fueron inclinándose ante la nueva potencia venida de Oriente, y junto a ellos la aristocracia balcánica que logró, en buena parte, establecer acuerdos con los otomanos. Sin embargo, aún integrados dentro del nuevo estado turco, las elites buscaron una forma de preservar su identidad a través de su vinculación con los monasterios del Monte Athos. No en vano el ambiente de inseguridad reinante les empujaba a reservar la opción de retirarse a la vida monástica mediante la compra de un *adelphaton*, como lo habían hecho durante la década precedente algunos de los miembros de la aristocracia bizantina.

Este paralelismo entre las sociedades eslavas y la sociedad bizantina de finales del siglo XIV no fue mera coincidencia. La asimilación de la cultura bizantina había forjado las bases ideológicas de las nuevas entidades políticas que surgieron a partir del siglo XIII. El mismo zar de Serbia, Estephan Dušan, tomó todos los elementos simbólicos del emperador de Constantinopla para construir su propia imagen de emperador serbo-heleno en clara oposición al basileus griego. A la muerte de Dušan (1355) el resto de príncipes eslavos intentaron presentarse en cierta medida como legítimos sucesores de la herencia imperial serbia, sin embargo esta vez sin desafiar la autoridad del emperador de Constantinopla. Un ejemplo representativo fue el de Iōannēs Uroš Doukas Paléologo⁶³, heredero de Tesalia a la muerte de su padre Siméon Uroš (*ca.* 1372)⁶⁴, quien era a su vez hermano de Dušan.

El nuevo señor de Tesalia había recibido la herencia del imperio serbio por parte de su familia paterna, los Nemanjidas, y la vinculación con la familia imperial bizantina, por parte de su madre, Thōmaïs Orsini Angéлина Paléologina. En su onomástica, Uroš Doukas Paléologo, queda reflejada esta unión entre ambas tradiciones y constituye un ejemplo perfecto del nuevo tipo de “realeza” que dirigía los pequeños estados nacidos de la descomposición de los imperios serbio y bizantino. La elección de este personaje no es fortuita, pues ilustra de forma clarividente la vinculación de estas élites con la comunidad monástica del Monte Athos.

⁶³Para la biografía de este personaje consultar entrada *PLP* n° 21179 (Ἰωάννης Δούκας Παλαιολόγος Ούρεσις), y en último lugar M. LASCARIS, *Deux chartes de Jean Uros, denier Némanide (Novembre 1372, indiction XI)*, “Byzantion”, 25-27 (1955-1957), pp. 277-323 (citado en adelante LASCARIS, *Deux chartes*).

⁶⁴A partir del estudio de las fuentes de las que disponemos es imposible determinar la fecha del fallecimiento de Siméon Uroš: LASCARIS, *Deux chartes*, pp. 284-285, y SOULIS, *The serbs*, p. 117.

Iôannès Uroš fue expulsado de Tesalia por el *caesar* Alexios Angelos Philanthropènos poco antes del mes de noviembre de 1382. Uroš se retiró del mundo terrenal al monasterio del Gran Meteoro, fundado gracias a su concurso y al de su compañero espiritual el monje Atanasio “el meteorita” unos años antes⁶⁵, adoptando el nombre de Joasaph.

Joasaph dejó, entre 1382 y 1383, el monasterio del Gran Meteoro para ir a Tesalónica, de donde regresaría antes del año 1388, fecha en la que financió la construcción de una nueva iglesia en el complejo monástico del Meteoro⁶⁶. La entrada de los otomanos en Tesalia (1393-1394) obligó a tan ilustre personaje a retirarse por segunda vez a Tesalónica, y acto seguido, a tomar refugio en el Monte Athos: en el mes de noviembre de 1394 el *prôtos* del Athos, Jérémias, y el Consejo de Karyés concedieron a Joasaph, y a dos de sus acompañantes, el alquiler, a título vitalicio, de dos *kellia*⁶⁷ en el interior de la Santa Montaña (uno dentro de Karyés y otro cercano a la torre del Prôtaton, que habían pertenecido a un cierto monje Gérasimos). El Consejo reclamaba como precio por el alquiler una medida de vino y un litro de aceite al año. Además de dicho establecimiento el *prôtos* le concedía el usufructo sobre un viñedo también *tou Gérasimou*. Junto a estos bienes Joasaph había comprado cinco *adelphata* al monasterio de Vatopedi por el valor de una cruz de oro y algunos otros objetos de valor. Dos para él y los otros tres para sus servidores, Sérapion, Philothéos y Gérasimos⁶⁸.

Gracias a un nuevo documento del monasterio de Dionysiou sabemos que Joasaph abandonó poco tiempo después el Monte Athos, en 1396, para

⁶⁵La fecha de la entrada de Iôannès Uroš al monasterio del Gran Meteoro ha podido ser establecida gracias a su firma como “monje Joasaph”, que contiene un acta del monasterio de la Panaghia de las Grandes Puertas. El documento ha sido editado en L. HEUZEY, *Jugement synodal en faveur du couvent de la Panaghia des Grandes-Portes*, “Revue des Études Grecques”, 22 (1919), pp. 306-312. Sobre esta cuestión consultar SOULIS, *The serbs*, p. 118.

⁶⁶El *katholikon* del monasterio del Gran Meteoro fue construido entre 1387 y 1388, como ha quedado reflejado en una inscripción grabada sobre una de las columnitas de las ventanas, así como en una de las pinturas murales. La fotografía de esta pintura ha sido publicada en LASCARIS, *Deux chartes*, plancha I.

⁶⁷El *kellion* (plu. *kellia*) define un conjunto de celdas, un establecimiento de tipo monástico, similar a un cenobio. En ellos solía vivir un pequeño número de monjes.

⁶⁸El acta fue establecida el 17 de octubre de 1394 después de una serie de negociaciones entre Joasaph y el hiéromonachos de Vatopedi. Ver N. BEES, *Συμβολή εις την ιστορίαν των Μετεώρων, Βυζαντίς*, I, 1909, pp. 191-331. Sobre este asunto consultar D. NICOL, *Meteora. The Rock Monasteries of Thessaly*, Londres, 1963, p. 108.

regresar a su tierra, Tesalia⁶⁹. Cuatro años más tarde delegó sobre el *hiéromonachos* de Vatopedi, Dôrothéos Kyriéléisas, la autoridad para poder vender sus derechos de alquiler sobre los *kellia* que había adquirido al Prôtaton en 1394. En enero de 1400, fecha de emisión de la presente acta, los monjes de Dionysiou procedieron a la compra de los *kellia tou Gerasíμου* contra la entrega de 70 hypépera.

El caso de la concesión de *adelphata* junto a la compra/alquiler de *kellia* en el interior del Monte Athos no fue un caso aislado. Esta fórmula permitía al beneficiario por una parte disfrutar de la seguridad ofrecida por la Santa Montaña, y por otra, recibir las raciones alimenticias propias a los *adelphata* sin tener que entrar a formar parte de la comunidad religiosa.

En 1395 un cierto monje de nombre Kallistos, que había adquirido hacía tiempo un *kellion* en Karyès, hace promesa de donar a su muerte este bien al monasterio de Lavra. Kallistos prometía también a los monjes una serie de huertos próximos al *kellion* de Karyès, un nogal y tres viñedos que poseía en San Onofre (Monte Athos) y que recibirían también en el momento de su muerte. Como adelanto les entregaba dos de los viñedos que servirían como fianza de la promesa hecha. El interés del propio Kallistos era conseguir dos *adelphata* que le serían entregados por Lavra al mismo tiempo que continuaba disfrutando de su “estancia” en el *kellion* de Karyès, fuera del riguroso régimen de los conventos hagióritas⁷⁰.

El acta de acuerdo entre Kallistos y Lavra especifica también las cantidades de alimentos que le serían entregadas por sus dos *adelphata*: 48 medidas de vino de Kallyka (nombre de un *métochion* cercano a Karyès) y 24 medidas de harina. Una última cláusula preveía que a la muerte de Kallistos uno de sus *adelphata* pasase a su servidor hasta su fallecimiento, quien, esta vez sí, ingresaría en el monasterio.

Los documentos estudiados nos han permitido dibujar los trazos principales de esta forma de “seguro” vitalicio que presentaban los *adelphata* en el seno de la sociedad bizantino-eslava a finales del siglo XIV. También sus diferentes modalidades según donde fuesen percibidas y cómo: en el interior del convento, al exterior del mismo a través de algún *métochion*

⁶⁹*Actes de Dionysiou*, nº 9. Este documento nos informa que Joasaph “estaba en la Baja Valaquia/Tesalia κάτω Βλαχία desde hacía cuatro años”. Quizás el regreso de Joasaph a Tesalia, como ha subrayado N. Oikonomidès, estuvo motivado por la evacuación de las tropas turcas a raíz de la batalla de Nikopolis (septiembre 1396): cf. *Actes de Dionysiou*, p. 78.

⁷⁰*Actes de Lavra III*, nº 154.

dependiente, o conjuntamente al alquiler de un *kellion* en el interior de la Santa Montaña. Sin embargo detrás de esta institución empezó a funcionar también una suerte de depósito monetario, pues algunos miembros de la aristocracia vieron en los *adelphata* una forma de asegurar una parte de su fortuna, amenazada por la ocupación turca, mediante su depósito en el interior de los centros athonitas. Es muy importante recordar en este sentido que cada *adelphaton* correspondía a una cantidad económica pre-establecida, variable entre 100 y 150 *hypérpèra*, y que normalmente superaba el valor de las pensiones alimenticias a las que se comprometía el monasterio. Por tanto los monjes poseían un capital económico cuyos “intereses” (representados por las raciones alimenticias) eran muy reducidos. Se trataba en definitiva de un primitivo sistema de adquisición de réditos⁷¹.

Gracias a un acta del monasterio de San Pantaleimón conocemos el tipo de acuerdo económico establecido entre la familia de los déspotas de Serbia y este convento: en 1395/1396 el *higouménos* del monasterio de San Pantaleimón, Nikodémos, estableció un diploma por el cual atribuía 20 *adelphata* a favor de la monja Eugenia⁷², y sus dos hijos los príncipes Estephan y Vuk Lazarević⁷³. Un número (20 *adelphata*) que constituye un importante cambio respecto a los casos anteriores, indicio de una transformación en la naturaleza del *adelphaton*. El texto no preveía la entrega de una determinada cantidad de alimentos, lo veremos enseguida, sino el mantenimiento de una serie de pensiones económicas. La monja Eugénia había establecido este acuerdo con el monasterio de los rusos, como era conocido también San Pantaleimón, en virtud de las numerosas donaciones que había hecho su difunto esposo, el príncipe Lázaro de Serbia, además de la entrega,

⁷¹El carácter financiero de los *adelphata* ha sido destacado igualmente por A. LAIOU, *Economic Activities of Vatopedi in the Fourteenth Century*, en *The Monastery of Vatopedi, History and Art*, “Αθωνικά Σύμμεικτα”, 7, 1999, pp. 55-72. La historiadora considera que “the *adelphaton* constituted an initial investment, possibly without recovery of the capital, while for the monasteriy it was cash —or land— wich may immediately be put to use”.

⁷²Eugénia es el nombre monial de la princesa Milika, la esposa del príncipe serbio Lázaro que murió en la batalla de Kósovo (1389). A la muerte de su esposo conservó una suerte de supremacía sobre los territorios serbios en nombre de sus dos hijos hasta 1405, fecha de su muerte. Su papel fue muy destacado como mediadora entre los diferentes poderes cristianos de los Balcanes y el sultán Bayaceto I. A este respecto ver P. LEMERLE; A. GUILLOU; N. SVORONOS; D. PAPACHRYSSANTHOU, *Actes de Lavra IV. Études historiques, actes serbes, compléments et index*, “Archives de l’Athos”, XI, Paris, 1982, p. 188: Eugénia fue agradecida efusivamente por la comuna de la ciudad de Ragusa/Dubrovnik en noviembre de 1396 por haber obtenido del sultán la libertad de movimiento de los comerciantes ragusanos en todo el imperio otomano.

⁷³El acta de confirmación está editada en *Actes de Saint Pantéléèmôn*, n° 12 (actas serbias).

que sancionaba el presente documento, de 25 litros de plata que percibía Serbia de las minas de Koporiči⁷⁴. El estado en el que se encuentra el acta no nos permite conocer algunos de los detalles importantes que conciernen la entrega de estos *adelphata*, sin embargo sí la forma en el que debían distribuirse. En una parte del texto es dicho “Si una de estas [se refiere a las cinco hijas de Eugénia⁷⁵] viene al monasterio, que sea mantenida sobre estos *adelphata*, y si ella vive en Constantinopla, que le entreguen cada año 5 litros de plata”, más adelante, “si ocurre que las hijas de la señora Eugénia se quedan sin madre y sin hermanos, y que una de ellas, o dos, o tres, se instalan en Constantinopla, que les sean entregados 10 litros de plata por año sobre estos 11 *adelphata*”, y “si ocurre que el príncipe Estephan y el señor Vuk terminan pobres, como ocurre a muchos señores (...) que les sean entregados cada año 20 litros de plata sobre estos 20 *adelphata*”.

Estos tres párrafos sirven para mostrar como el *adelphaton* había evolucionado hacia un sentido más bien económico, una forma de poner “a seguro” una parte de la fortuna monetaria en los monasterios del Monte Athos (en este caso un valor proporcional de las rentas de Koporiči), que disfrutaban, ya lo hemos destacado, de la inmunidad frente a las autoridades otomanas. “La inseguridad de los tiempos” que había provocado ya antes el revés de fortuna de muchos grandes señores (“si ocurre que el príncipe Estephan y el señor Vuk terminan pobres, como ocurre a muchos señores...”), obligaba a los últimos representantes de la “realeza balcánica” a preveer una situación similar a la de otros señores, obligándoles a dejar sus tierras de origen para refugiarse en algún otro sitio seguro, como podía ser el caso, según nuestro documento, de la capital bizantina: Constantinopla. Entonces los monjes estaban obligados a hacer de garantes de la estabilidad económica de estos individuos, que lo habrían perdido todo, por el resto de sus días, a cambio del dinero que había recibido anteriormente el monasterio en depósito.

El éxito de este modelo de depósitos de fondos fue tal que muchos nobles y miembros de las clases dirigentes hicieron numerosas donaciones con el fin de adquirir *adelphata* en los monasterios del Monte Athos. Así los monjes se fueron enriqueciendo con la entrada de estos nuevos capitales y en

⁷⁴Koporiči era una localidad minera, hoy Koporiče, al norte de la actual Kosovska Mitrovica y de Peč.

⁷⁵Las hijas de Eugénia eran Mara, casada con Vuk Branković, Jelena, casada con Djuradj Stracimirović Balšić, Olivera, casada más tarde con el sultán Bayaceto I, y dos más cuyos nombres desconocemos pero que estaban casadas con el señor húngaro Nikolas II de Gara y con el emperador de Bulgaria Ivan Šišman.

cierto modo convirtiéndose en parcelas privativas de ciertos círculos de influencia. De nuevo el monasterio de San Pantaleimón proporciona un ejemplo paradigmático: un acta de 1400 establece las nuevas donaciones hechas por la religiosa Eugénia y los principales nobles serbios, importantes cesiones de tierras que tenían como fin conseguir pensiones que asegurasen el futuro económico de los principales linajes del país.

Mucho debió de influir la postura agresiva del sultán Bayaceto hacia los diferentes estados balcánicos durante la década de los años noventa: la entrevista de Serrès (invierno de 1393) así como el sitio de Constantinopla (1394) marcan dos importantes hitos en las relaciones entre el imperio otomano y los diferentes príncipes cristianos. Estos hechos fueron decisivos para empujar a cada vez más aristócratas a entrar en negociaciones con las diferentes comunidades monásticas de la Santa Montaña. Sin embargo esta tendencia no debía ser bien vista por los estratos más ortodoxos de la comunidad athonita: las consecuencias catastróficas que tuvo la batalla de Ankara (1402) en el desarrollo político del Imperio otomano, iban también a tener su eco en las relaciones entre aristocracia y monasterios. Tras la firma del segundo tratado otomano-bizantino (1403) entre el hijo del sultán Bayaceto, Süleyman, y el emperador Manuel II Paleólogo, la provincia de Macedonia, junto al Monte Athos, volvieron a formar parte del Imperio. Es bien sabido que este hecho tuvo una fuerte repercusión en la reestructuración administrativa de la Santa Montaña, tanto desde el punto de vista económico como organizativo. No tenemos el objeto de describir en que consistieron estos importantes cambios tan sólo nos limitaremos a llamar la atención sobre un punto del nuevo *typikon* emitido por Manuel II con carácter general para todo el Athos en 1403:

Conviene salvaguardar en primer lugar los principios de renunciamento y de obediencia, pues están en la base del contrato entre los monjes y Dios, y su transgresión provoca la ruptura de su compromiso hacia él. Aquel que entre en un monasterio, que sea sin tener nada que pagar o sin haber pasado por un acuerdo sino que se comprometa a obedecer al *higouménos* y a vivir en paz con los hermanos. Si quiere hacer alguna entrega al monasterio, que lo haga por acto de donación, de forma que no obtenga ninguna ventaja, o sin ningún acuerdo particular, según la costumbre en vigor en Lavra, el recién llegado tendrá las mismas ventajas que los otros monjes del monasterio. Si (...) se retira sin consentimiento del higouménos

a un *kellion*, y, bajo pretexto de *hésychia*, abrazando la *idiorrhythmia*, no podrá recibir nada del monasterio ni reclamar nada de dinero..⁷⁶.

De este énfasis con que el emperador denunciaba la compra de “ingresos” a los monasterios inferimos el estado de relajación en el que se habría sumido la vida monástica de la Santa Montaña durante las últimas décadas del s. XIV, a causa de la entrada de numerosos laicos en las comunidades monásticas más por temor a los turcos que por el deseo de abrazar una vida rigurosa de oración y de dedicación piadosa.

Sin embargo, el *typikon* imperial de 1403 no parece que tuviese un efecto inmediato sobre las relaciones entre el Athos y la sociedad bizantina, pues no existe una ruptura en la práctica de concesiones de adelphata inmediatamente con posterioridad a la emisión de este decreto, incluso es posible que la recuperación de la provincia de Macedonia tras la batalla de Ankara hubiese motivado una segunda oleada de donaciones y acuerdos producida entre los miembros de la aristocracia bizantina y los monasterios durante los primeros años del siglo XV. Sin embargo este fenómeno no puede todavía hoy ser valorado con rigor científico a causa del estado en el que se encuentra la publicación y edición de numerosas actas athonitas inéditas correspondientes a este mismo periodo, prefiriendo, por tanto, emitir nuestras reservas al respecto⁷⁷.

⁷⁶D. PAPACHRYSSANTHOU, *Actes du Prôtaton. Édition diplomatique*, “Archives de l’Athos”, VII, Paris 1975, nº 13.

⁷⁷Nos referimos en ese sentido a un número importantísimo de documentos aún inéditos conservados en los archivos del monasterio de Vatopédi que esperan su edición por el equipo del Collège de France en años venideros.